

**MENDOZA: ENSAYO SOBRE MORFOLOGIA,
HISTORIA E IDENTIDAD URBANAS
—Presentado en el IV Congreso Nacional
de Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico
Seminario de Especialistas Americanos—**

Arq. ELIANA BORMIDA
Arq. NORA DABUL
Universidad de Mendoza

1. INTENCIONES, OBJETIVOS, ALCANCES E IDEAS RECTORAS

El presente trabajo es un estudio corto, que intenta aproximarnos al conocimiento de nuestra identidad urbana a partir del **análisis de la forma de la ciudad**, entendida en su perspectiva histórica. En él se ha examinado la morfología de nuestra ciudad en su proceso de transformación durante los cuatro siglos de su existencia, intentando referir los estados sucesivos de la misma a la sociedad humana que en cada momento la habitó, para que esta lectura que integra aspectos referidos tanto al artefacto urbano como al impulso vital que le imprimen los hombres que la habitan, nos permita alcanzar visiones esclarecedoras de cómo es esta **entidad urbana** de la que formamos parte, **entidad compleja** que necesariamente debe entenderse como casi simbiótica entre espacio natural, artefacto material y sociedad humana que la anima y le da dimensión histórica. Entidad que debe ser concebida con esta complejidad cuando se intenta abordar seriamente el problema del futuro de nuestras ciudades.

Obviamente, la intención expresada no ha podido más que formularse apenas dentro de los breves límites de un ensayo, pero es bueno que así haya sido, porque ha dado la oportunidad de detenerse en ajustar los mejores enfoques que nos permitan tender una mirada comprehensiva sobre nuestro objeto de estudio, intentando abarcarlo todo, aunque sin pretender alcanzar todavía total profundidad ni inflexible rigor.

Nuestro trabajo se apoya en la siguiente hipótesis:

Si la ciudad es un enorme **artefacto material** implantado en un sitio, que al estar **animado por lo social** cobra vida y se manifiesta transformándose a través del tiempo, trazando su historia, es evidente que la **forma** de la ciudad es la expresión sensible y concreta de la **entidad urbana**: es evidente que la **forma** de la ciudad es reveladora de identidad.

Los estudios de morfología urbana comprueban esta hipótesis y hoy es frecuente partir de este tipo de análisis y completar las descripciones con

lecturas históricas, que nos permiten reflexionar sobre los valores de un sitio, su significado, su sentido, su vigencia, su relación con nosotros. Y mientras relacionamos los términos **morfología e historia** pasamos a reflexionar sobre nuestra **identidad**, al sernos revelados aspectos de cómo somos, quiénes somos, de dónde procedemos y hacia dónde nos encaminamos.

Sin embargo, la mayoría de estos estudios se refiere a problemas de valoración de pequeños contextos dentro de las ciudades; es decir, enfocan el análisis de la forma urbana en casos de reducido tamaño. Pero hay por lo menos dos alcances que puede tener el concepto de "morfología urbana": el primero significa, como hemos visto, la forma de los edificios, las calles, las plazas, o sea de **ciertos lugares** dentro de la ciudad. El segundo, en cambio, se refiere a la **forma completa** de la ciudad extendida sobre el territorio. Mientras el primero indica una **microforma** asociada a imágenes parciales del paisaje urbano, obtenidas observando a nuestro alrededor cuando lo recorremos, el segundo implica una **macroforma**, de la que no es sencillo obtener imágenes, ya que, en general, no podemos visualizarla directamente debido a su escala y necesitamos aprehenderla desde gran altura, o mediante fotografías aéreas, mapas, etc. Quizás por esta dificultad los estudios de macromorfología urbana, con las características y el sentido que nos interesa, no son frecuentes. Ausencia lamentable cuando se verifica cómo se ilumina nuestra **idea de ciudad** si trabajamos en ellos y cómo se abren horizontes fecundos para la comprensión mutua de las diversas disciplinas involucradas en el control de las transformaciones urbanas.

En este sentido es interesante advertir que los dos alcances del concepto de morfología urbana a los que hemos hecho referencia parecen ser hoy casi privativos de dos especialidades distintas dentro de nuestra profesión: los especialistas en preservación del patrimonio arquitectónico se ocupan, en general, de **micromorfología**, interesándose por los valores concretos y de materialidad de las formas, por sus significados y su historicidad. Los urbanistas y planificadores urbanos enfocan problemas de **macromorfología**, pero buscando esquematizaciones funcionalistas de la realidad, abstractización e inmaterialidad y no se interesan necesariamente por la dimensión histórica.

Estas dos conceptualizaciones de la morfología urbana son distintas, no sólo en escala sino también en naturaleza, cada una sirve a los fines específicos de una especialidad y, tal como están hoy en nuestro medio, resultan incompatibles.

El estudio que planteamos tiene, en este sentido, la finalidad práctica de dar a ambos grupos de especialistas un **campo común** al que puedan referirse, en el cual puedan reconocerse, insertarse y comprenderse. La macroforma urbana será el "escenario", el "todo" en el que, necesariamente, deberán ser entendidas las partes menores como piezas con características, sentido, significados e interrelaciones específicas. De igual manera, estas microformas parciales, integradas en un conjunto total, ayudarán a esclarecer la ciudad en

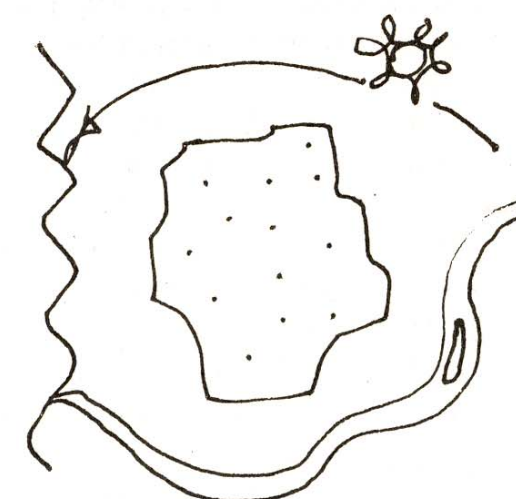
una dimensión más real y más humana.

2. MACROMORFOLOGIA URBANA: INTERPRETACION, ELEMENTOS Y CARACTERISTICAS

Al abordar el análisis de la macroforma urbana, los aspectos a considerar son tan numerosos y variados, que pretender abarcarlos a todos exhaustivamente no sólo resulta tarea ardua sino también inútil a los efectos de nuestros objetivos.

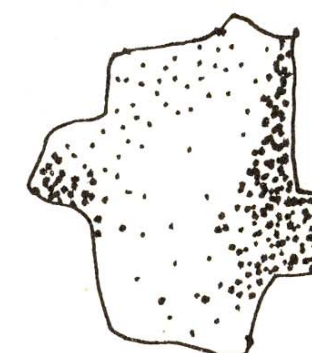
Tal conclusión resultó de los sucesivos análisis que realizamos sobre el caso de nuestra ciudad y de otros que emprendimos para confrontarlos, donde observamos que la macroforma urbana podía simplificarse y expresarse por medio de sólo unos pocos **elementos caracterizantes esenciales**, reconocidos a través del estudio de la historia urbana y de observaciones de campo.

Detengámonos un momento para esquematizar estos conceptos generales. Mediante una serie de gráficos simples esbozaremos cómo concebimos la macroforma de una ciudad cualquiera, cuáles son sus elementos caracterizantes y cómo los interpretamos:



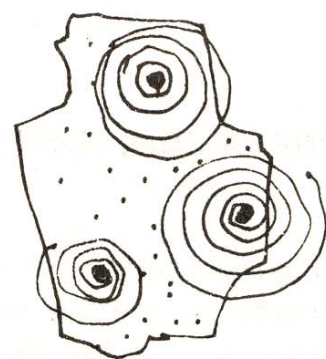
1. Área

La ciudad es un **área** implantada en un sitio geográfico y un tiempo histórico. Tiene una extensión superficial propia y una determinada forma perimetral.



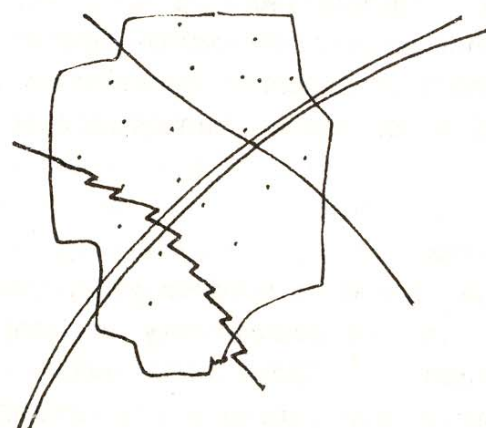
2. Tejido

El área urbana está materializada por un nutrido conjunto de elementos concretos de distinto tipo (edificios, espacios abiertos, verde, pavimentos, conductos, cables, etc.) que definen una "textura" variada.



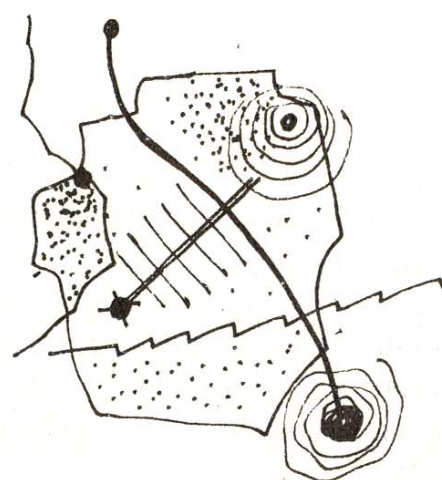
3. Focos

El área urbana no es homogénea. Además de las variaciones de tejido está **polarizada** en función de ciertos puntos, "focos" sobresalientes por su forma, su significado o uso, que van cambiando de tipo, cantidad y ubicación durante la historia.



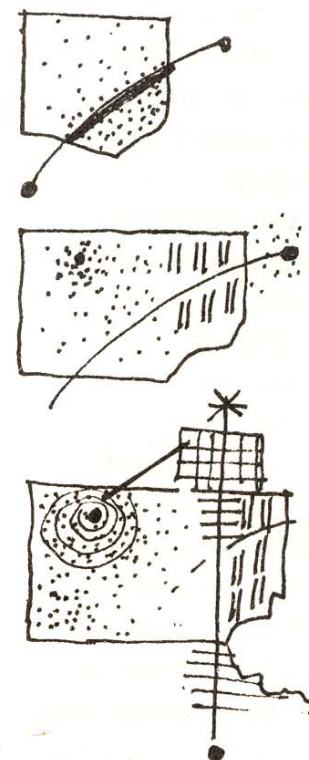
4. Líneas

El área urbana está surcada por una cantidad de líneas que aparecen sucesivamente en el tiempo. Tienen diversos roles y jerarquías que no permanecen inmutables.



5. Estructura

La macroforma de la ciudad resulta estructurada básicamente en función de **áreas, líneas y focos**, que caracterizan sectores de distinta definición e identidad. Esta estructura es a la vez morfológica y semántica.



6. Carácter dinámico

La estructuración urbana es dinámica, ya que a través de la historia de la ciudad se manifiesta en un proceso de continua transformación. Cambian los elementos (tipo, cantidad, ubicación, uso, significado, valoración, etc.) y se alteran las interrelaciones.

Las áreas de identidad, vinculadas a la estructura morfológica y semántica de la ciudad, también son dinámicas y tienen su microhistoria propia.

Analizada, entonces, en su perspectiva histórica, la forma de la ciudad se revela **estructurada y dinámica**, adoptando sucesivamente estados diversos, particulares e irrepetibles, donde coexisten elementos viejos y nuevos, que se interrelacionan e interpretan de maneras múltiples y cambiantes en el tiempo. El análisis permitió comprender a la ciudad como un **conjunto interrelacionado de partes diversas**, definidas dentro de la estructura morfológica y semántica de cada época histórica de la ciudad.

Aunque estos conceptos generales fueron, en realidad, resultantes de sucesivas aproximaciones al problema de cómo interpretar la macroforma urbana, finalmente permitieron plantear un método de análisis más operativo y directo, aplicable a distintos casos urbanos, con el que emprendimos también el de nuestra ciudad.

3. MENDOZA: HACIA UNA COMPRESION DE SU MACROFORMA URBANA

Para el análisis de la ciudad de Mendoza, aplicamos el método explicado en el punto anterior, buscando detectar los rasgos fundamentales de su macroforma (áreas, líneas, focos y dinámica) en períodos sucesivos de la historia urbana, con el apoyo de estudios de campo, bibliográficos y cartográficos.

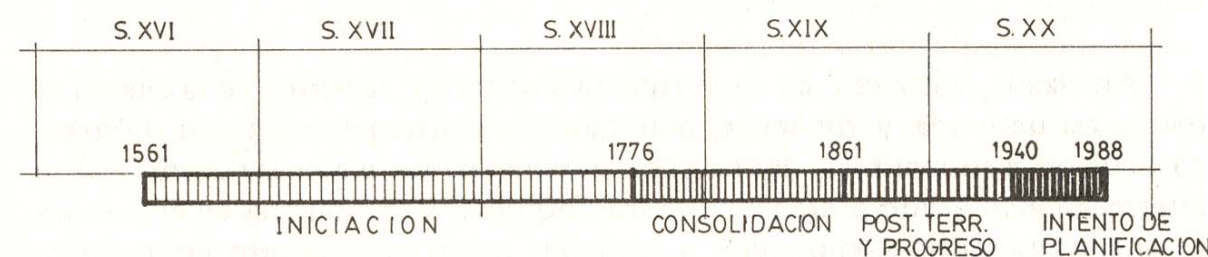
En base a dichos rasgos planteamos una esquematización morfológica de momentos clave de nuestra historia urbana, correspondientes a distintos "cortes" que expresan estadios importantes en el proceso de transformación de la estructura de la forma y que, además, corresponden a etapas de grandes cambios en materia socio-económica y cultural de nuestra realidad.

Así, la dinámica de nuestra macroforma urbana pudo ser sintetizada en cuatro estados sucesivos, cada uno de los cuales representa una realidad histórica particular y compleja.

Períodos:

- I. Iniciación urbana: 1561-1776.
- II. Consolidación urbana hasta el gran terremoto: 1776-1861.
- III. Post-terremoto y Progreso: 1861-1940.
- IV. Intentos de planificación urbana: 1940-1988.

Expresados gráficamente sobre una línea de tiempo, advertimos más claramente la sucesión y duración de los mismos:



I. Iniciación urbana:

I.1. Macromorfología del sitio natural: (Fig. 1)

El **territorio** sobre el cual se implantará la ciudad tiene una macroforma caracterizada por los siguientes rasgos fundamentales:

Es una vasta planicie semidesértica de tipo aluvial que, con suave pendiente se extiende al pie de la precordillera de Los Andes. La homogeneidad de esta área se interrumpe en el sur por un río que baja de la montaña y, describiendo una larga curva, dobla hacia el norte para desaguar en una región de lagunas, terminales en Huanacache. Del río se abre un brazo o canal, cuyo cauce es probablemente una falla geológica, que corre hacia el norte.

El territorio, de extrema aridez, tiene una importante actividad hídrica, caracterizada por los ciclos de hielos y deshielos de las montañas, que en ciertas épocas determinan la formación de torrentes aluvionales, que descienden vertiginosamente sobre la planicie, desaguando en las ciénagas, y provocando crecidas y desbordes en los cursos de agua que surcan el área.

El comportamiento sísmico también es relevante, manifestándose en los frecuentes temblores de tierra de distinta intensidad y en la presencia de

numerosas fallas geológicas en el suelo.

En un punto preciso de este amplio espacio se localizó la ciudad, por lo cual la forma del territorio adquirió una nueva caracterización, **relativa** a la posición de la misma. **La montaña**, valla monumental que sólo podía franquearse por ciertos pasos y en determinadas épocas del año, fue el límite oeste del territorio; **el río**, interpuesto por el sur, separó de esta planicie los fértiles valles de Uco y Jaurúa; hacia el este, las **ciénagas** resultaron muy próximas; mientras las **lagunas**, de abundante pesca, quedaron lejanas hacia el noroeste. Alrededor se extendía el **desierto**. El núcleo urbano se implantó exactamente junto al zanjón que traía agua del río para el consumo general y para el riego, que pasó entonces a ser llamado "acequia de la ciudad". Desde entonces, el futuro de ambos, ciudad y zanjón, estaría indisolublemente unido.

También el comportamiento natural del territorio tuvo, con la aparición de la ciudad española, una significación nueva. Especialmente el terremoto, cuyas perturbaciones en épocas del poblamiento indígena eran quizás de menores consecuencias que una fuerte tormenta de verano o un viento Zonda, pasó ahora a valorarse como la mayor catástrofe, por significar la destrucción de lo construido.

I.2. Macromorfología urbana: Iniciación (1561-1776) (Fig. 2)

El área urbana, geometrizada en el conocido damero de forma cuadrada, con calles en dirección norte-sur, está trazada sobre una estrecha franja de terreno definida por la bifurcación del zanjón en dos canales de riego que actúan como bordes de los usos urbano-rural, y también como fuertes líneas vinculantes norte-sur (San Juan, paso a Chile, Valles de Uco y Jaurúa), a lo largo de las cuales se suceden las propiedades agrícolas. La ciudad actúa como un foco centrífugo y centrípeto del territorio, con caminos principales en dirección N, S y E. Dentro del damero, el núcleo es la Plaza Mayor, que deviene centro semántico del territorio en proceso de colonización. El área urbana propiamente dicha está centralizada jerárquicamente y es monofocal.

Esta estructura inicial de la macro-forma de la ciudad tardó aproximadamente dos siglos en consolidarse. A pesar de la marginación y el aislamiento que le imponía la cordillera con respecto a la Capitanía General de Chile, de la cual dependía, a pesar del desierto circundante, de los aluviones, las sequías, los terremotos, los malones indígenas, la pobreza y la soledad, Mendoza resistió férreamente por la voluntad colonizadora hispánica, que tenía en ella un importante jalón territorial y un vínculo clave entre las dos tierras separadas por Los Andes.

II. Consolidación urbana hasta el Gran Terremoto: 1776-1861 (Fig. 3)

El área urbana, en damero, se implanta dentro de un **oasis de cultivo artificial**, bajo riego, definido a lo largo del Zanjón. Por ello la ciudad resulta

desde entonces inexorablemente condicionada a crecer a expensas de las tierras agrícolas circundantes, cuya consolidación, fruto de un gran esfuerzo por las obras necesarias de regadío, ya se observa en este período en la trama de canales y caminos rurales que acompañan el sistema de propiedad de la tierra.

El territorio culturalizado se estructura como el **oasis del Zanjón**, cuya forma está caracterizada por esta línea vertebrante y sus ramales. Dentro de él se definen, además del área urbana, otros focos menores, de poblados incipientes, que se aglutinan junto a capillas (San Miguel, San José, San Vicente, Nuestra Señora de Luján . . .).

En el área urbana propiamente dicha, los focos se multiplican y diversifican; además de iglesias y conventos aparecen más colegios, molinos, una biblioteca, un pasaje comercial y hasta una Plaza Nueva: caracterizando sectores.

En menos de un siglo, y a partir de ciertos rasgos clave, la macroforma urbana se ha transformado totalmente, apoyada en las importantes obras de canalización para riego y de defensa contra aluviones y crecidas del río, practicadas a fines de la administración colonial y comienzos de la época independiente, y también estimulada por el mayor poblamiento y el aumento de la producción agrícola y el comercio, favorecidos por la consolidación de los fortines del sur.

Esta macroforma resultará repentinamente conmocionada en el gran terremoto de 1861.

III. Post terremoto y Progreso: 1861-1940 (Fig. 4)

Las claves históricas principales de este período son: el terremoto de 1861, la llegada del ferrocarril, la gran inmigración europea y del oriente medio, las obras públicas y la legislación liberal de los gobiernos "progresistas" y el crecimiento explosivo de la vitivinicultura.

El terremoto de 1861 destruye totalmente la ciudad colonial. Se traza una Nueva Ciudad adyacente al sudoeste, que retoma el damero pero incorporando elementos y principios del flamante urbanismo europeo decimonónico, tendientes al orden geométrico racional, la eficiencia y la higiene. El nuevo damero resulta polarizado en cinco plazas verdes; la central está destinada a albergar las funciones gubernamentales, hecho que no llega a concretarse.

La ciudad destruida se regenera a partir de la antigua traza, conformándose con ambas partes, "la nueva" y "la vieja", una realidad distinta destinada a recibir los adelantos del Progreso.

En la nueva estructura se producen profundos cambios morfológicos y semánticos. Desaparece para siempre el sentido de la Plaza fundacional. El centro de actividades, ahora fundamentalmente comerciales, se traslada a la calle de adyacencia entre las dos mitadas urbanas, nueva línea estructurante

de la forma de ciudad y eje de su vida. El nuevo equipamiento, como escuelas, hospitales e iglesias crea focos interiores que caracterizan sectores.

En dirección paralela a las dos franjas urbanizadas se localiza el nuevo Parque del Oeste, vinculado desde Plaza Independencia con un nuevo eje urbanístico que culmina, virtualmente, en el Cerro de la Gloria, símbolo y monumento de la campaña libertadora sanmartiniana, orgullo de la provincia. Esta vía, concebida a la manera clásica, vertebra una nueva área residencial, ideada con semejanzas a un soberbio jardín ortogonal.

La gran extensión urbana verificada en este período se concreta a partir del núcleo fundacional, pero también desde los antiguos focos poblacionales periféricos, transformados en **cabeceras departamentales**, y desde las nuevas **estaciones ferroviarias** y las **bodegas**. Comienza a plantearse una macroforma urbana de tipo **polinuclear**, aún dispersa en el territorio, pero fuertemente vinculada a Mendoza por medio de rutas (o "carriles") y por el ferrocarril. Estas villas repiten, en pequeña escala, la forma básica de la ciudad capital. La dinámica tradicional, en sentido norte-sur, se refuerza por el alineamiento de los focos de Las Heras, Mendoza, San Vicente y Luján. La línea este-oeste, antes menos importante, se consolida con un intenso poblamiento inmigratorio y la comunicación por tres carriles entre Buena Nueva, Villa Nueva, San José y Capital.

El área agrícola crece en forma explosiva, superando el área de influencia del Zanjón (Fig. 5) y llegando a conformar un oasis artificial unitario, de gran extensión, con los ríos Mendoza y Tunuyán. Se produce una nueva subdivisión de la tierra, caracterizada por el minifundio. Toda esta transformación está alentada por la nueva legislación protectora, como La Ley de Aguas de la provincia, y obras públicas de gran envergadura como el dique Cipolletti.

IV. Conurbación e intentos de planificación urbana: 1940-1988 (fig. 6)

Paradójicamente, la expansión del oasis cultivado se vio sucedida menos de medio siglo después, por una crisis que afectó a la agricultura, acompañada por un intenso éxodo rural hacia las ciudades, especialmente la Capital provincial, que sufren un proceso de urbanización acelerada e improvisada. La explosión urbana es el rasgo principal de este período. La urbanización se verifica fundamentalmente a lo largo del oasis del Zanjón (fig. 5), tendiendo a ocuparlo casi totalmente con la mecánica puesta en marcha por la Ley de Loteos, que dispersa nuevos barrios de viviendas seriadas de considerable magnitud.

La ciudad alcanza la conurbación de los antiguos focos departamentales, conformándose el llamado "Gran Mendoza", morfológicamente continuo pero administrativamente fragmentado.

El perímetro del área urbana experimenta el fenómeno de la "mancha de aceite", aunque verificándose con distinta caracterización y dinámica conforme a su localización. Se comienza a ocupar caóticamente la franja del

pie demonte cordillerano.

Al comenzar la década del cuarenta ya se han iniciado los intentos de planificación de la ciudad, de acuerdo con los postulados del Movimiento Moderno. En la década del setenta el área urbana se zonifica, forzosamente, en funciones diversas y se polariza estratégicamente buscando la eficiencia, con un equipamiento ad hoc, intentando distribuirlo por rangos de jerarquías y radios de influencia.

La centralización capitalina aumenta, recargándose las funciones del área central con equipamientos de gran escala.

La difusión de la propiedad horizontal acompaña la densificación edilicia del microcentro, mientras paralelamente se verifica un "vaciamiento" de tejidos próximos, con su población succionada por la oferta abundante de los nuevos barrios de financiamiento estatal, que aparece como casi única alternativa para la misma. La edificación originariamente residencial se transfiere a otros usos heterogéneos, alterándose el significado y la morfología de los sectores.

El sistema de riego y el ferrocarril pierden valor como líneas vinculantes y aumenta, en cambio, el de las autopistas, mediante las cuales la ciudad tiende a alcanzar escala territorial.

La macroforma urbana de este período se presenta como una vasta área de tejido heterogéneo que incorpora múltiples focos de distinta naturaleza y jerarquía. Está estructurada en las dos direcciones dominantes ya definidas en el período anterior, aunque las líneas tradicionales: (calle San Martín y Zanjón y ramales en sentido norte-sur y carriles en sentido este-oeste) han sido reemplazadas por las nuevas autopistas en las direcciones indicadas, que estimulan en sus márgenes una acelerada radicación de usos urbanos y se concretan en la formación de nuevos tejidos. Esta estructura, si bien su rol principal es el Vinculante, produce profundas fracturas en las áreas preexistentes y altera significativamente los roles de sus partes.

En el período actual se halla así planteada una nueva estructura de la macro-forma urbana, que está en proceso incipiente de consolidación.

4. HACIA UNA COMPRESION MAS HUMANIZADA DE LA CIUDAD

Dentro de la estructuración general de la forma, vemos sectores caracterizados de manera distinta, cuya revelación implica una realidad más profunda, ya que advierte sobre la presencia de grupos humanos que las habitan de un modo particular, desarrollando allí **microculturas**, siendo dueños de sus propias **microhistorias**, animadas por las manifestaciones existenciales de sus hombres, con sus actividades, obras, experiencias, logros y frustraciones, sueños y planes para el futuro, recuerdos, sentimientos. Estas microhistorias integran en su conjunto el palpitar de la historia de la **entidad urbana** total y

merecen ser reconocidas, comprendidas y promovidas al futuro.

El análisis histórico de la macroforma urbana da claves importantes para la revelación de las distintas **áreas de identidad** que integran la ciudad. Luego de detectadas, cada una de ellas debe ser objeto de un análisis particularizado.

El área escogida para ilustrar esta nueva escala de análisis presenta una trayectoria histórica que abarca desde los orígenes urbanos hasta nuestros días, y en cada uno de estos períodos se ha visto integrando la ciudad de una manera distinta. (Fig. 6)

En el primer período esta área fue la ciudad fundacional misma, centralizada en la Plaza Mayor y centro semántico de todo el territorio. En el segundo período mantiene el rol de foco principal en su Plaza Mayor, aunque aumenta la heterogeneidad de sus áreas por la presencia de focos menores diversos y por la influencia de las líneas de canales y caminos próximos.

En el tercer período, el área pasa de ser ciudad a ruina, desapareciendo no sólo sus construcciones sino también sus sistemas de significados. Se transforma en un sector marginado y postergado, aunque vuelve a consolidar un tejido homogéneo en épocas de la gran inmigración, cuando también aparecen nuevos focos que caracterizan subáreas. El tejido presenta una uniformidad morfológica, basada en la repetición de un tipo de arquitectura residencial conocido popularmente como "casa Chorizo", homogeneidad que no revela la riqueza y variedad de modos de ser de las distintas colectividades de inmigrantes que las habitan. La vida urbana sí refleja entonces estos matices.

El área sur del sector en estudio experimenta mayor dinámica de cambio que la del norte, por su proximidad y vinculación con los sectores más activos de la Nueva Ciudad.

En el cuarto período se caracteriza oficialmente, a través de la Zonificación funcional, un área de talleres y depósitos alrededor de la antigua Plaza fundacional, y se impide la reparación de las construcciones de adobe, con miras a su reemplazo por edificación antisísmica, hecho que no llega a producirse por falta de una canalización adecuada del financiamiento estatal necesario, que se dirige, en cambio a la concreción de barrios suburbanos.

Se produce una degradación del área y una efectiva ocupación por los usos preestablecidos en el Código de Edificación.

Persisten de hecho los focos principales, pero las áreas pierden identidad por este cambio de usos, que se revela en alteraciones morfológicas. Este cuadro se agudiza en 1985, con la destrucción de vastos sectores por un terremoto.

Esta antigua área está claramente estructurada y presenta interesantes posibilidades de regeneración, a partir de presencias reales y aún significantes, como La Alameda, las grandes iglesias, el Parque O'Higgins, la Plaza fundacional; pero en los organismos encargados de la acción no existe conciencia de este hecho y la regeneración se está produciendo de manera caótica y confusa.

Los trabajos de planeamiento y planificación urbana se basan aún en una visión exclusivamente funcionalista y "eficientista" del problema y caen por desconocimiento, en manipulaciones dañinas de la identidad urbana, erróneamente convencidos de que la modernidad y el "ajuste a los nuevos tiempos" suponen inexorablemente el olvido y la desaparición de la riqueza de la dimensión humana.

Este trabajo busca los medios para alcanzar tal visión humanizada de la ciudad, y provee un instrumento de análisis operativo para que ella deje de ser considerada como una máquina o una abstracción, sus habitantes dejen de ser entendidos como mera "población", como conjunto de objetos numerados que flota arbitrariamente sobre indefinidas "hectáreas" y sean, en cambio, reconocidos como **hombres urbanos**, física y psicológicamente vinculados entre sí y con el sitio, hombres contextualizados reconocibles, que tienen en su ciudad, por sobre todas las cosas el derecho a **habitar con identidad**, es decir, hacerlo con toda la profundidad que este término implica.

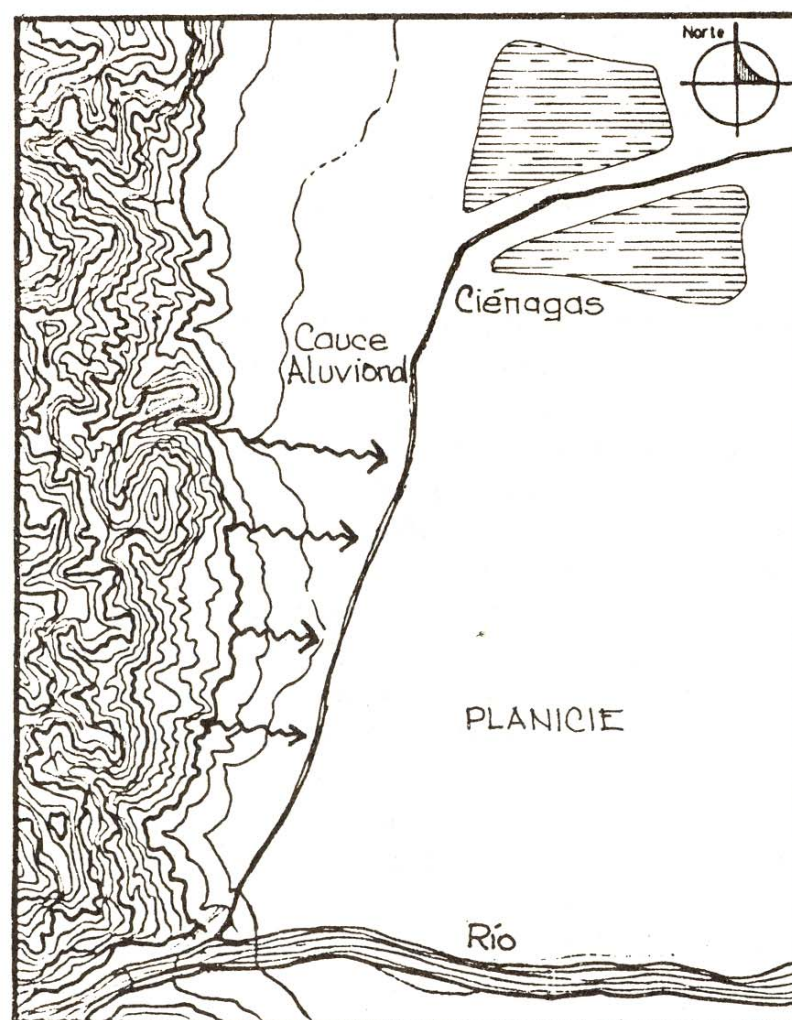


Fig. 1

Macromorfología del sitio natural.

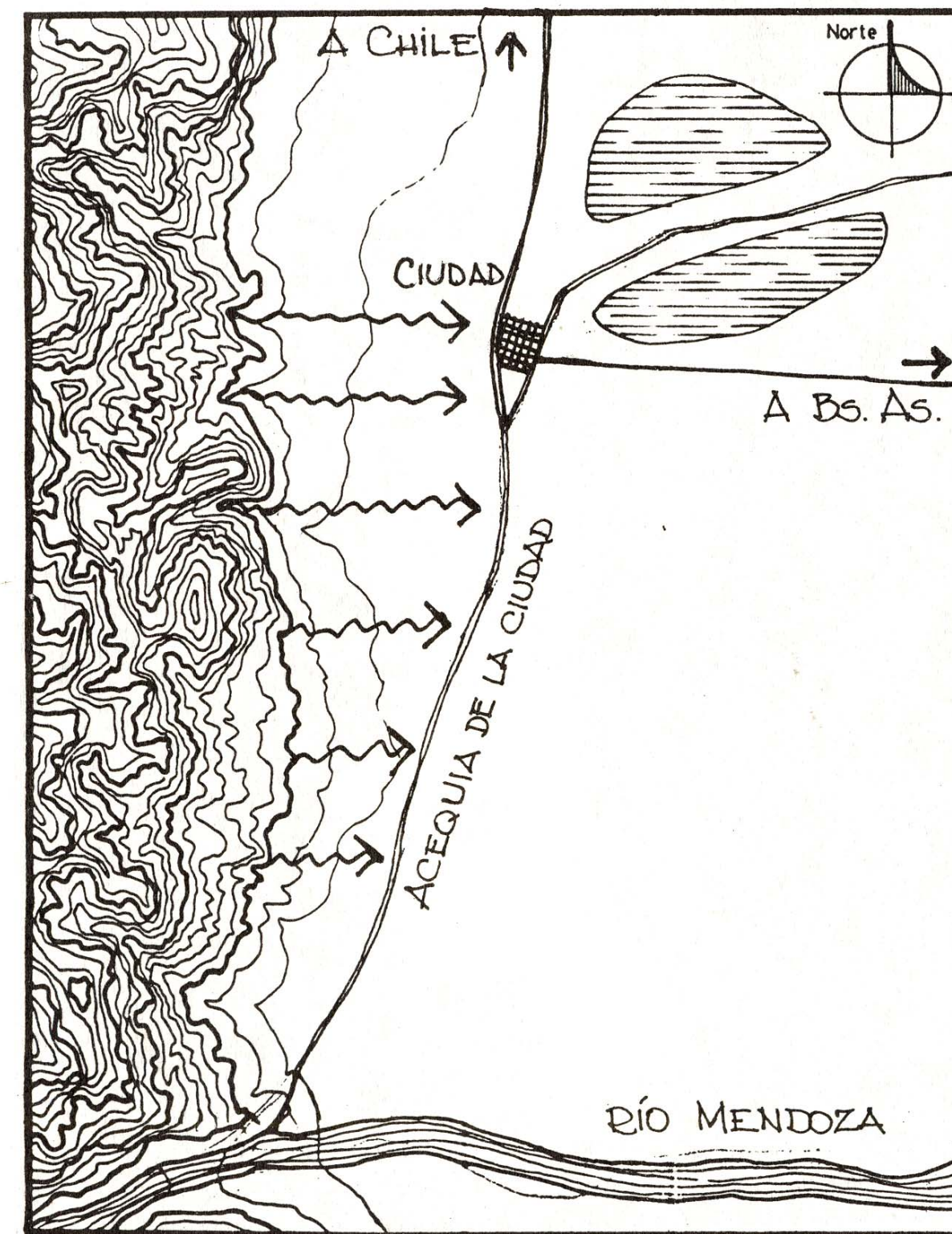


Fig. 2

1er. Período 1561-1776.

Iniciación urbana. Corte c.a. 1500

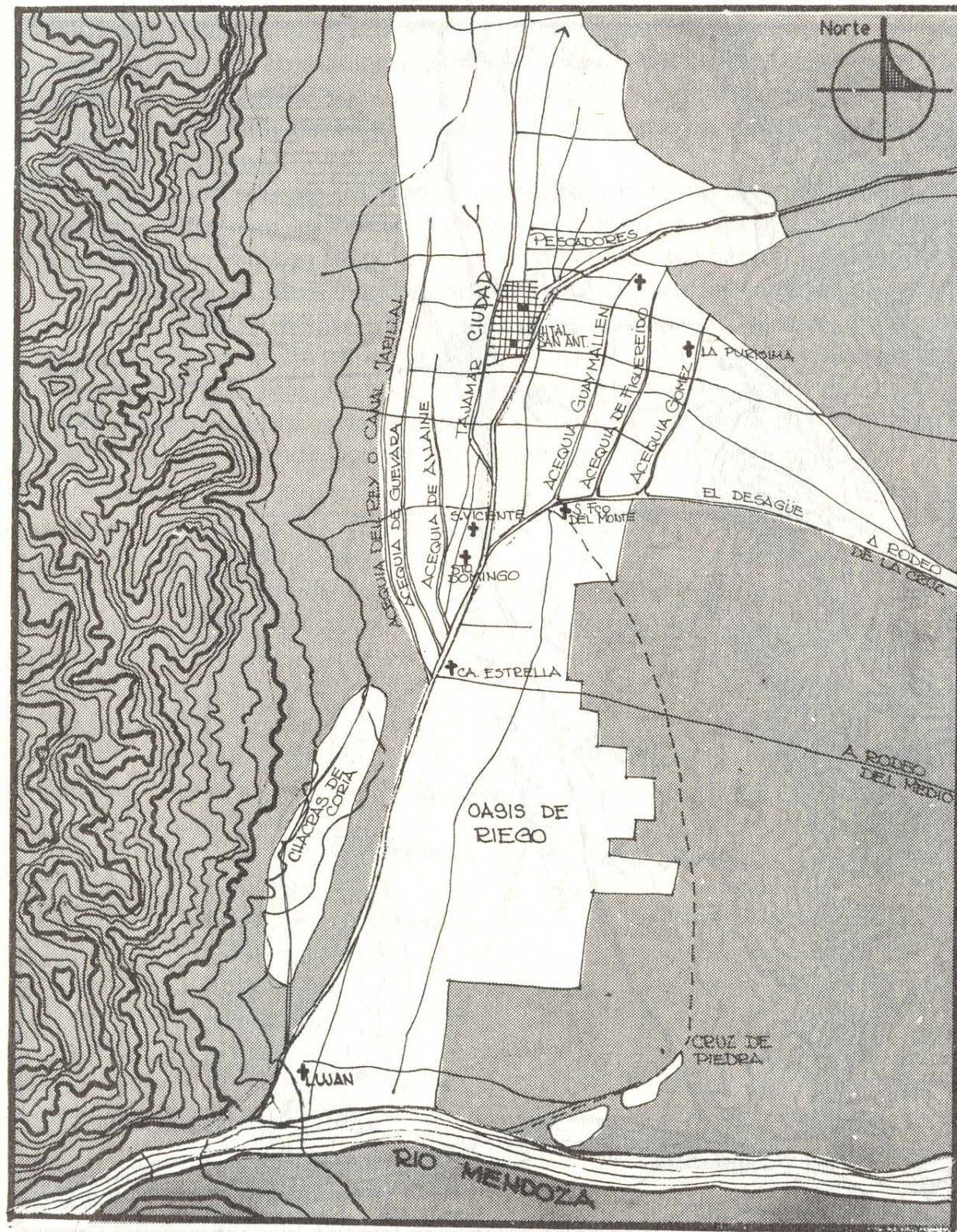


Fig. 3

2do. Período 1776-1861. Consolidación urbana hasta el gran terremoto.
Corte c.a. 1830.

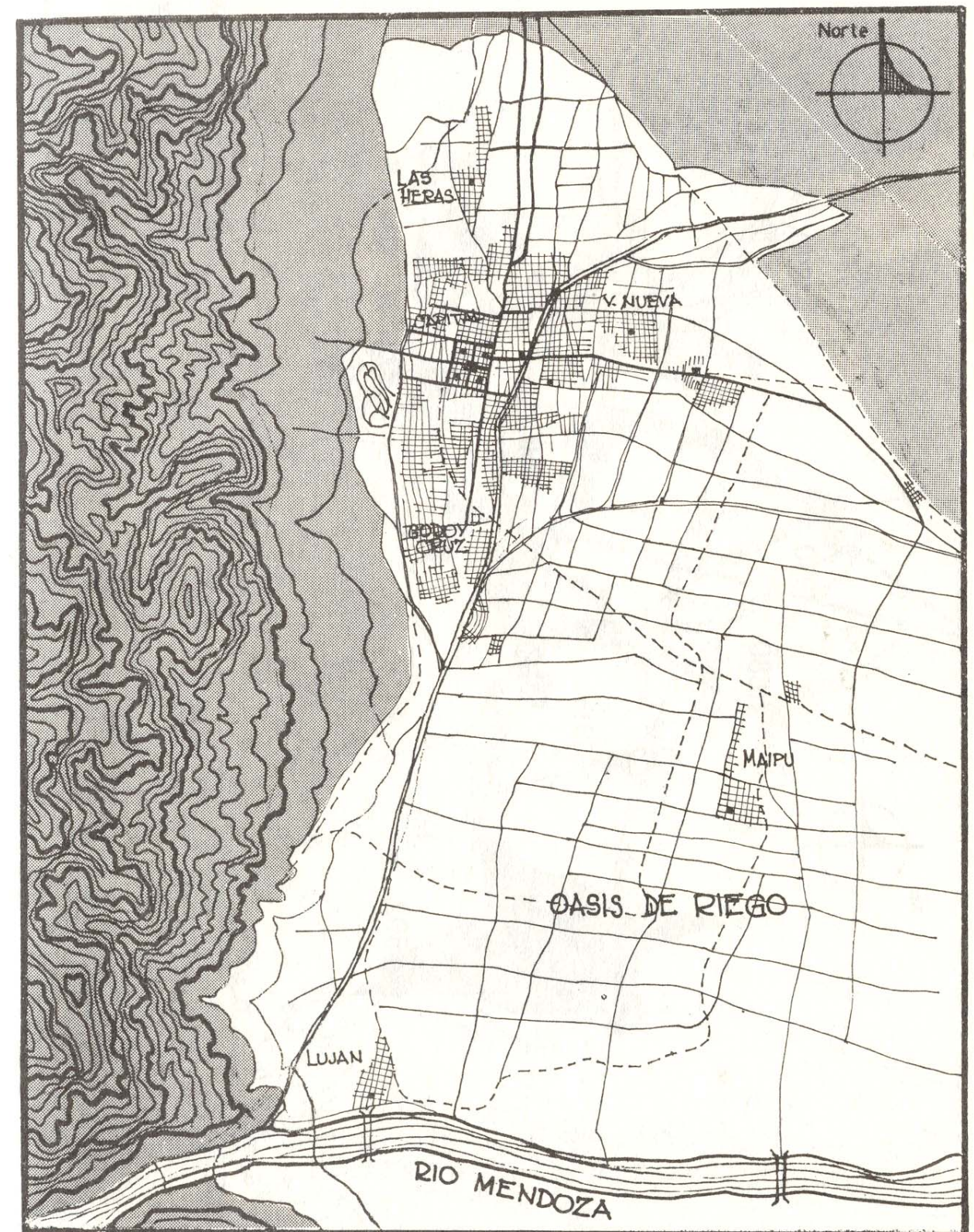


Fig. 4

3er. Período 1861-1940. Post terremoto y progreso. Corte 1940.

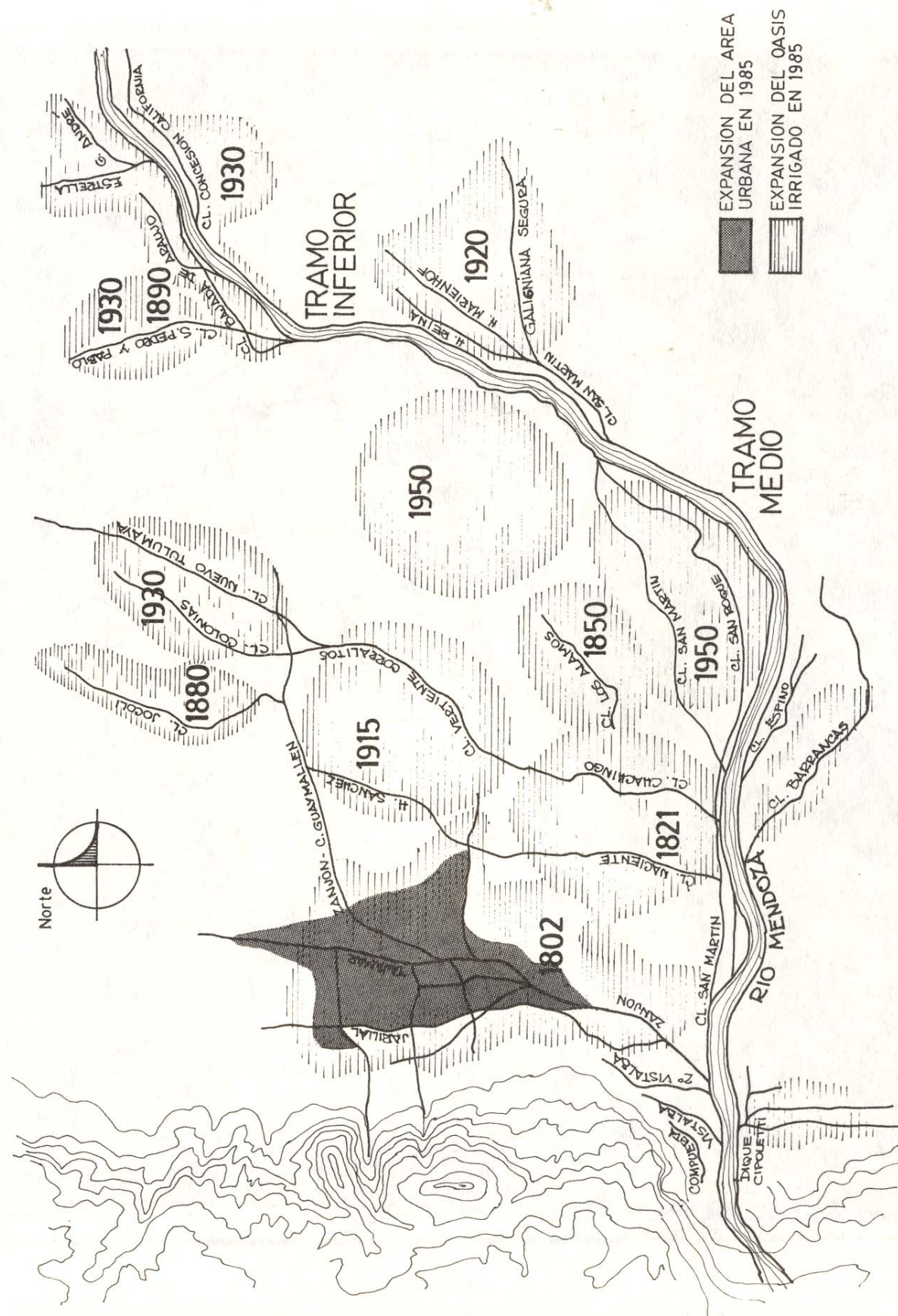


Fig. 5

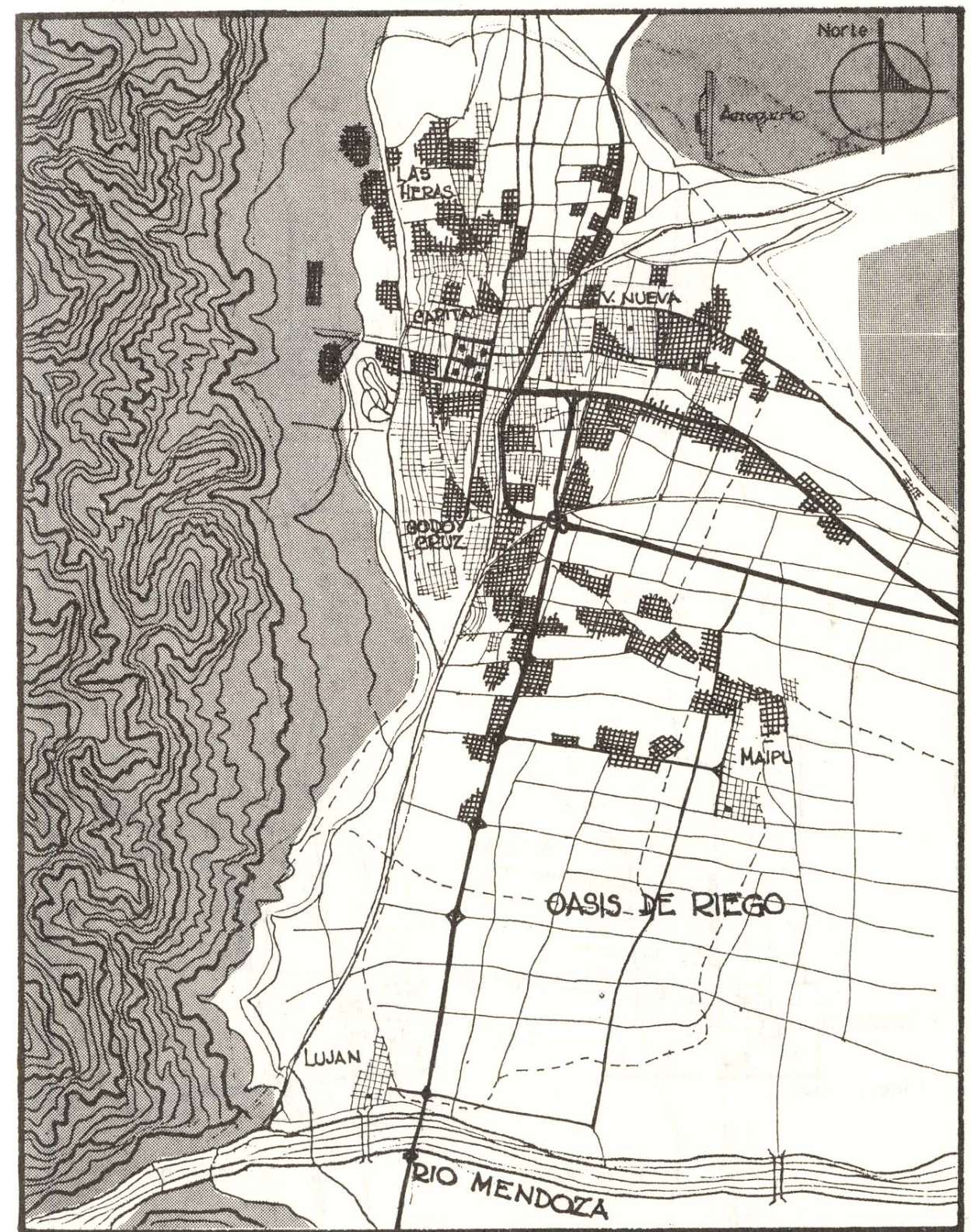


Fig. 6

4to. Período 1940-1988. Intento de planificación urbana. Corte 1970.

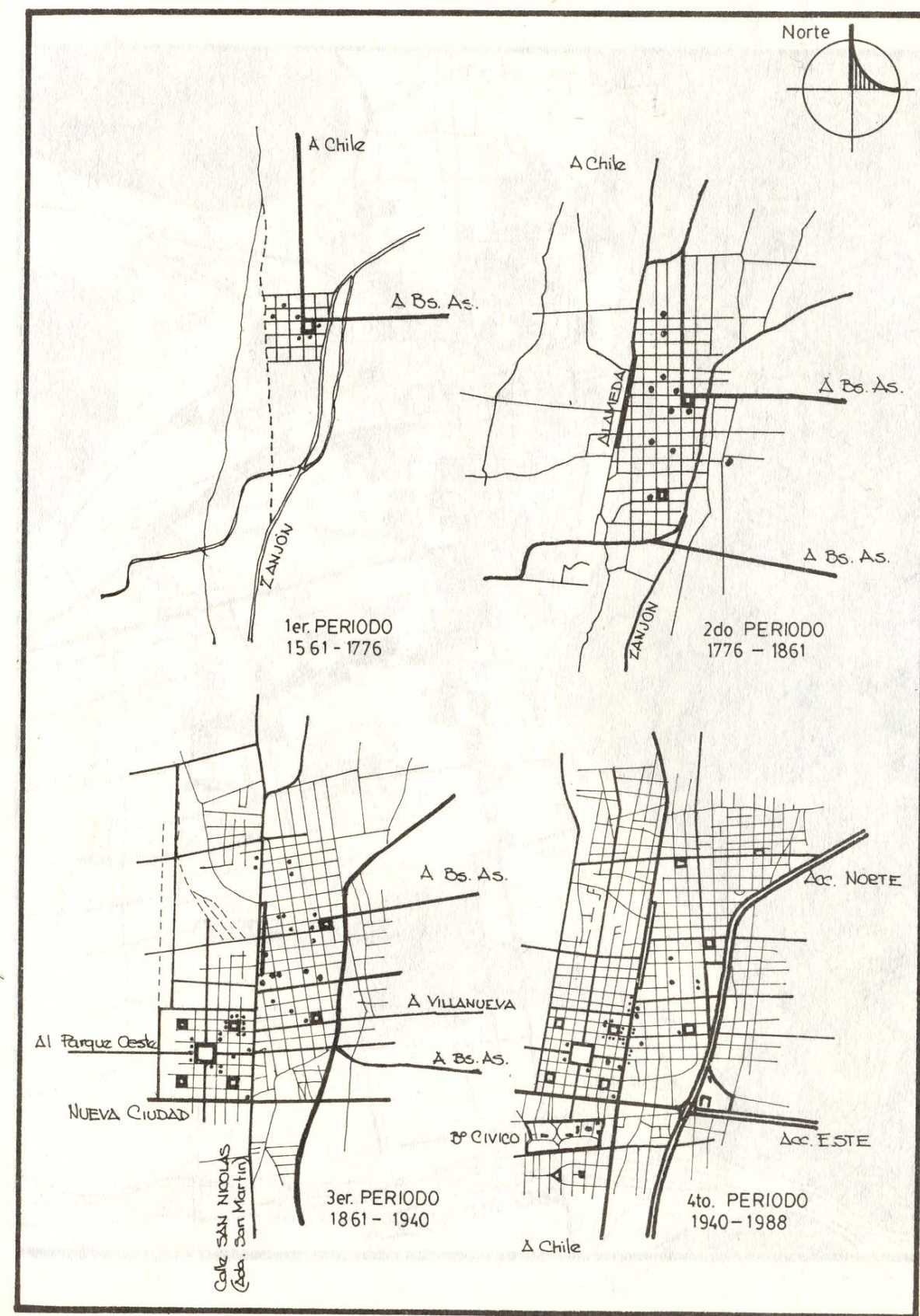


Fig. 7